

# El Liderazgo Pastoral

Por el Rvdo. Rafael Ortega de la República Dominicana

El liderazgo pastoral es de manera indiscutible la suma de todos los ministerios. Entre las cualidades que necesariamente tienen que aparecer en la función pastoral no pueden estar ausentes las siguientes: autenticidad, sobriedad, lealtad y laboriosidad.

Uno de los males que más le hacen daño a un líder es la incapacidad que tiene para ser él mismo, es decir, cuando éste carece de personalidad propia, cuando toma modelos prestados y los usa como muletas. Todo líder y pastor debe tener sus características propias a fin de que Dios pueda usarlo en esa misma medida.

**La autenticidad** es una garantía de que esa persona es confiable. La persona que es auténtica también es coherente con sus actuaciones y siempre procurará someter las mismas al sentido correcto. Quien es auténtico no es una persona que va a cambiar sus proyectos por el mejor que parezca sin antes hacer el ajuste necesaria.

La carencia de autenticidad en el pastor y líder es muy perjudicial para una congregación, pues dicha persona envía un mensaje que lleva la idea de la improvisación y precisamente en la función del pastor como líder esta mala cualidad hace que el pueblo le pierda la confianza, pues nadie va a seguir a una persona que hoy actúe con criterios propios y mañana con los ajenos. Bien se podría decir que quien carezca de originalidad, que es el equivalente a la autenticidad, es una persona sin metas propias, y un verdadero líder se define por acciones propias. Esta falta de autenticidad ha sido la causa del fracaso de muchos líderes, pues han cambiado sus métodos por otros sin la suficiente razón para hacerlo. Si usted es un líder con carácter propio, deberá mantener sus criterios que han probado ser coherentes, pues la ambivalencia conduce al desorden. La autenticidad en un líder o pastor es uno de los requisitos principales para agradar y servir a Dios. Bien dice la máxima de Abraham Lincoln “podemos engañar por un tiempo a alguna gente, pero no podemos engañar todo el tiempo a todo el mundo.”

**La sobriedad** es una cualidad imprescindible en un líder y pastor. Es moderación o templanza en las acciones de la persona. La toma de decisiones de un pastor y líder debe llevar esta impronta, pues poco se podría esperar de un líder que carezca de ella. La sobriedad emocional en un líder lo preservará de muchos errores, puesto que éstos en su gran mayoría se cometen cuando se toman decisiones a la ligera, impulsivas, y con poco juicio. Cuando se actúa sobriamente se evitan muchos problemas.

**La lealtad**, que es la fidelidad que uno le debe a otro, es una cualidad determinante en la persona del líder o pastor, pues la misma es el termómetro mediante el cual se sabe si una persona es digna de la confianza que se le tiene. Cuando, por falta de lealtad, se pierde la confianza en el líder, se pierde también, no sólo la relación mutua, sino el fruto del trabajo que se pudo haber hecho junto con ese líder. Qué tristeza da oír las quejas de líderes que

han sido traicionados por sus mejores compañeros, quienes usando metodología impía han logrado objetivos que al fin vendrán a ser cuestionados.

Muchos hombres han perdido grandes oportunidades por carecer de lealtad. Son innumerables los casos en que líderes y pastores han quedado impedidos de levantar su cabeza en determinado lugar por no haber actuado fielmente con la institución o persona que les dio la oportunidad, traicionando así su compromiso de lealtad. ¿Cuántos Jonatanes faltan hoy en nuestros ministerios? Si no podemos serle fieles a la persona que nos extendió la mano un día o al ministerio que nos dio la oportunidad, es mejor que renunciemos, pues es más honorable expresar abiertamente nuestro descontento que fallarle a la institución que nos dio la oportunidad de servir al Señor.

No es propio de un líder o pastor utilizar golpes bajos para el lograr una posición, cambiar estadísticas, traficar con la influencia y manipular los grupos. Estas acciones no solamente son desleales, sino que son impropias de quienes se llamen líderes cristianos. Satanás nunca podrá olvidar la oportunidad que tuvo en el cielo, y cómo su deslealtad lo condujo a la sublevación con la consecuente condenación eterna.

**La laboriosidad** es la cualidad sintomática que determina todas las demás, pues necesitamos en ella la autenticidad, la sobriedad y la lealtad puesto que éstas tienen que ser aplicadas en el campo de la acción. El líder, por sus mismos principios, tiene que ser laborioso, ya que lo más contradictorio con la función del liderazgo es la apatía. Si usted es una persona comprometida, su deber es cumplir con su función y no depender de nadie para que la misma se realice, puesto que ésta es su responsabilidad. Muchos líderes han fracasado en la falta de laboriosidad al dejarles a otros la tarea que es de su competencia.

Un líder que evade su responsabilidad porque es poco laborioso no es digno de que se le llame líder. Ahora bien, no vamos a caer en la trampa de darle a la laboriosidad el carácter de santuario que muchos le dan al punto de descuidar su propio hogar al tratar de demostrar lo ocupados y eficientes que son. El trabajo del pastor se convierte entonces en una devoción, y esta actitud va en detrimento del hogar del pastor, de la persona misma del pastor, y eventualmente de la iglesia.

Por esto decimos que el pastor debe ser auténtico, sobrio, leal, y laborioso.